

LAS DISPUTAS FACCIONALES Y LA HIPERFRAGMENTACIÓN DEL PARTIDO LIBERAL, EN MEDIO DE LA HERENCIA FRENTE NACIONALISTA 1982 – 1990. EL CASO DE CALI¹

ANDRÉS FELIPE MURILLO MICOLTA²

4

¹ Este artículo corresponde a algunos fragmentos de la monografía de grado para optar al título de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle, llamado: *La diáspora del castillo de cristal: las disputas faccionales y la hiperfragmentación del Partido Liberal, en medio de la herencia frente nacionalista 1982 – 1990. El caso de Cali*. Agradezco al profesor Alejandro Sánchez y a Diana Vásquez por sus respectivos aportes a la estructuración de este trabajo.

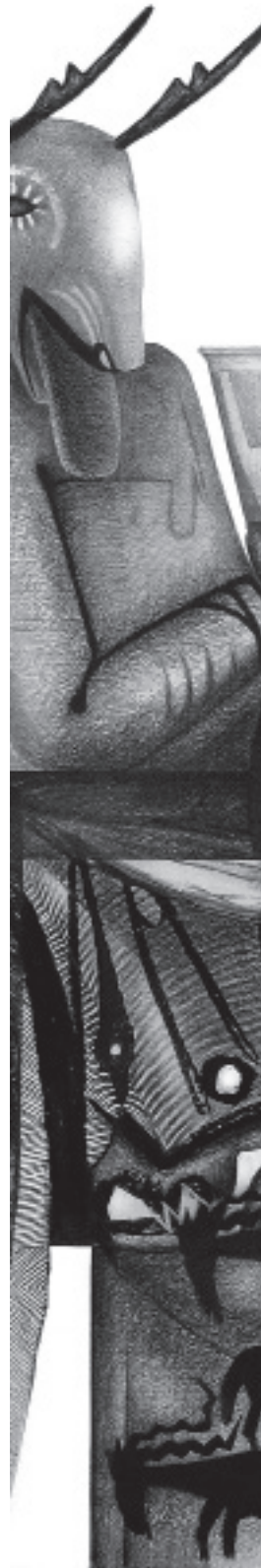
² Profesional en Estudios políticos y Resolución de conflictos de la Universidad del Valle (Cali). Especialista en Gestión Pública de la Escuela Superior de Administración Pública (Bogotá D.C.)

Resumen

Durante la década de 1980, en Santiago de Cali, la dinámica política y electoral en las elecciones nacionales y locales se caracterizaron por dos elementos cruciales: uno, la conformación de varios grupos al interior de una fuerza más grande como son los partidos políticos (como el Partido Liberal), denominadas *fracciones y facciones*. Y, dos, la constante competencia intrapartidista por los cargos de elección popular, tanto para el congreso de la República como para las asambleas departamentales y los concejos municipales³. Este fenómeno se le conoce como la *hiperfragmentación*. Precisamente, este documento describe el comportamiento político de las facciones del Partido Liberal, durante los comicios electorales entre 1982 y 1988, e identifica la relación entre la fragmentación de los partidos como estructuras rigurosas, las cambiantes relaciones entre las facciones y su fuerte competencia por los cargos de elección popular. A través del análisis documental de prensa y revistas de actualidad política y del análisis electoral de los comicios nacionales y locales del periodo mencionado, inicialmente, se describirán las facciones liberales oficialistas e independientes, su interacción y competencia interna, así como qué tan efectivas fueron sus estrategias para lograr los respectivos escaños en las distintas corporaciones públicas.

Palabras clave: facciones, hiperfragmentación, Partido Liberal, elecciones, sistema de partidos, Cali, Colombia.

³ Y para la Alcaldía, cuando en 1986 se hizo el Acto Legislativo 1, el cual permitió que en 1988 se celebraran, por primera vez, la elección popular de alcaldes.



1. El fenómeno de la hiperfragmentación en los contextos locales

Por muchos años, distintos autores han analizado el comportamiento de los partidos políticos, las reglas bajo las que compiten y su respectivo contexto. Además, algunos de ellos han considerado que la Constitución Política de Colombia de 1991 ha afectado de forma negativa la política nacional y local, al permitir el resquebrajamiento interno de los partidos tradicionales y promoviendo la competencia intrapartidista que, a su vez, condujo a que ciertos grupos se fortalecieran más que otros, ganando siempre las elecciones y consolidando su dominio.

No obstante, a lo largo de este documento se demostrará que tal ‘desorden’ institucional no se originó aquí. La fragmentación y la forma como se desarrollaba la competencia afectaron seriamente las toldas rojas, reforzando así la idea de que la división y el personalismo no proceden de la Constitución, sino de la competencia intra e interpartidista, así como de las reformas políticas del Frente Nacional⁴.

Ahora bien y para entrar en materia, se parte del concepto de hiperfragmentación definida como el fenómeno en el que los partidos tradicionales desdibujaron su imagen de unidad y priorizaron las disputas internas de sus miembros por los cargos de elección popular, los administrativos y los de libre nombramiento, dentro y fuera de sus respectivas colectividades (Gutiérrez Sanín, 2007). Una vez revisado este concepto, se revisan los antecedentes del Frente Nacional hasta el Frente Nacional Prolongado, puntualizando en la fragmentación de las dinámicas del Partido Liberal. Luego, se describen las principales facciones liberales vallecaucanas y cómo se consolidaron y mantuvieron un poderío frente a otras facciones. Seguidamente, se analiza la competencia interna faccional

⁴ El Frente Nacional proporcionó dos fuentes especiales de recursos a los partidos políticos los cuales fueron el reparto burocrático igualitario entre los partidos tradicionales (burocracia estatal) y los auxilios económicos para los congresistas. En los niveles departamental y municipal, diputados y concejales hacían parte del reparto burocrático. (Duque Daza, 2011, Pp. 34-36).

que impedía la cohesión del partido y las postulaciones unificadas, es decir, conocer las principales estrategias para desvirtuarse unas a otras. De acuerdo con Gutiérrez Sanín (2002), esta era una situación que se salió de control para los líderes del partido en todo el país. No obstante, la dirigencia nacional pensaba que la desbandada de sus miembros y las constantes fragmentaciones en el ámbito regional y local eran la forma en que el Partido Liberal se democratizaba. Después se hace un análisis electoral desde 1982 hasta 1988, para identificar cuáles de las facciones predominaron en el espectro frente a otras y mediante la obtención de las curules. Finalmente, se recogen unas conclusiones sobre lo que ha dejado la presente investigación.

1.1 Metodología

Para este documento se tuvo en cuenta tres aspectos fundamentales: primero, el desarrollo del sistema de partidos en Cali; segundo, la interacción de los actores políticos con otros movimientos políticos y con la administración⁵; y, tercero, las diversas modificaciones sufridas por las redes políticas hasta su posterior ocaso. Para ello, fue necesario el método cualitativo, a través del análisis documental de fuentes secundarias.

Se realizaron más de 150 fichas hemerográficas a los artículos de las secciones “Política”, “Opinión” y “Editorial” del periódico *El País* de Cali, las cuales permitieron hacer un balance de las gestiones desempeñadas por los políticos a nivel nacional y subnacional. Se logró una visión panorámica de las interacciones y las formas de mantener los cargos públicos, mediante las relaciones de cordialidad u oposición, por ejemplo, que fueron hechas por miembros oficialistas y no oficialistas. Estas fichas clasificaron la información en cuatro categorías:

1. *Tipología de las facciones*: se refiere a toda la información sobre la composición de las facciones.

⁵ Esto hace referencia a la relación entre la institución, las reglas de juego y los actores políticos.

2. *Percepción interna de la fragmentación*: se refiere a la percepción de los líderes liberales sobre la fragmentación o unidad del partido.
3. *Disputas faccionales*: denota las discusiones internas y los posibles intentos de coalición que se gestaban entre las facciones.
4. *Desbandada*: hace seguimiento a los políticos que cambiaron de facciones o crearon sus propias facciones, producto de discusiones y pleitos con sus jefes políticos.

Luego, se aplicó el método cuantitativo, por medio del análisis de los datos electorales de senado, cámara de representantes, Asamblea del Valle del Cauca y el concejo municipal, junto con la primera elección popular de alcaldes de 1988 en Cali. A partir de esta información, se comprobó la fortaleza que poseían algunos liderazgos en Cali y el Valle del Cauca; el poco protagonismo de otros liderazgos, dado su escaso caudal electoral; y, finalmente, cómo se realizó grandes alianzas que unificaron el partido.

2. El rompecabezas liberal: ¿de qué material está construida la colectividad roja en el Valle?

2.1 Las facciones y sus cuadros de mando

Las facciones liberales mantenían similares prácticas en lo nacional y lo local: eran personalistas y disputaban las curules como listas oficiales del Partido Liberal, pero, al mismo tiempo seguían las orientaciones de sus líderes, los cuales solían ser congresistas, diputados o concejales. Duque Daza considera que el Estado colombiano convivió con un sistema político donde “más que organización partidista, había jefaturas; más que propuestas ideológicas o programáticas, se daban intereses burocráticos y aspiraciones individuales; y más que un interés general, se daba el manejo de los recursos e incentivos de beneficios individuales” (2011, 153).

La representación de distintos grupos políticos dentro del Partido Liberal data de 1950. Una de ellas era dirigida por Mariano Ramos, la cual representaba la tendencia de Eduardo Santos a nivel nacional; y, el otro grupo lo orientaba Francisco Eladio Ramírez, cuya tendencia

representaba la de Alfonso López Pumarejo. Posteriormente, fueron heredadas por Gustavo Balcázar Monzón y Carlos Holmes Trujillo Miranda, respectivamente. La primera, desde los años cincuenta y la segunda, a mediados de 1960. A partir de ahí, ambas facciones fueron las más fuertes electoralmente hasta 1990, conquistaron los mayores caudales electorales y conservaron sus curules y las de su subgrupo político.

No obstante, estos no serían los únicos grupos políticos que se crearon en la época. Después del nacimiento del balcarcismo y el holmismo, surgieron grupos como el marinismo, cuya cabeza era el exgobernador del Valle del Cauca Marino Rengifo Salcedo. Fue de los pocos políticos liberales que expresaría su apoyo a la disidencia liberal a la presidencia de 1982 y 1986, del candidato Luis Carlos Galán Sarmiento. Como él, otros líderes se fortalecieron y ascendieron con cargos locales, regionales y nacionales. Aquellos (conocidos también como “barones departamentales”) aprovecharon el espacio para ejercer presión e inestabilidad interna, perfilándose como nuevos líderes en el ámbito regional y produciendo una proliferación de disidencias (Gutiérrez Sanín, 2007).

94

Es importante aclarar que las facciones que surgieron luego de los dos grandes grupos, eran pequeñas en términos electorales. Por lo general, solo lograban un escaño en el congreso y en los cuerpos colegiados regionales y locales. Esto imposibilitaba que sus aspiraciones trascendieran al ámbito nacional y cuando lo lograban, eran producto de las alianzas con otras facciones más grandes o similares a ellas. Algunas de las facciones se presentan en la Tabla 1:

Tabla 1. Conformación de las facciones liberales en Cali y el Valle del Cauca 1958-1984.

Facción	Fundación	Finalización	Facción de dónde surgió
Pacholadismo	1940	1960	
Mariano Ramos	1940	1960	
Balcarcismo – Federación Liberal Departamental (FLD)	1962	1990	
Holmismo – Movimiento de las Mayorías Liberales (MML).	1966	1990	Casas originarias
Marinismo	1960	1986	
Movimiento Cívico (MC)	1978	1984	Balcarcismo – Partido Conservador (PC)
Orejuelismo – Frente Liberal (FDL)	1978	1995	Holmismo
Londoñismo – Movimiento de Renovación Liberal (MRL)	1978	1995	Balcarcismo
Nuevo Liberalismo (NL)	1979	1990	Marinismo – Nuevo Liberalismo (nacional)
Dignidad Liberal	1982	1986	Holmismo
Brigada Social Liberal	1982	1995	Balcarcismo
Becerrismo	1982	1995	Holmismo
Romerismo – Federación Democrática Liberal (FDL)	1982	1990	Balcarcismo
Izquierda Liberal	1984	1988	Frente Liberal, Balcarcismo
Movimiento Liberal Popular (MLP)	1984	1990	

Fuente: elaboración propia con base en Sáenz (2010) y El País de Cali (1982; 1984).

A la par de la conformación de las facciones liberales, emergieron partidos y movimientos políticos que tuvieron vínculos con algunos miembros del liberalismo. Estos fueron el Movimiento Cívico (1972), comandado por el político cubano José Pardo Llada y que, posteriormente, tendría participación de Gustavo Álvarez Gardeazábal; y el Nuevo Liberalismo (1979), movimiento de alcance nacional fundado por Luis Carlos Galán Sarmiento.

En síntesis, entre 1960 y 1984 se conformaron alrededor de 15 facciones que nacieron con el nombre de su líder o con la ‘ideología’ que mejor los identificaba (Sáenz, 2010). Este fenómeno de la proliferación de movimientos políticos dentro y fuera del Partido Liberal sería el diario acontecer en el ámbito político de aquellos días.

2.2 La competencia intrapartidista liberal

Uno de los elementos clave del contexto local era la conformación de las facciones. No siempre resultaba una tarea sencilla como se creía, pues la aventura de la creación de subgrupos políticos ya tenía su “inri”, porque existían y se clasificaban en dos tipos de facciones: las grandes y las pequeñas.

Empecemos con el holmismo y el balcarcismo: líderes por naturaleza del Partido Liberal del Valle del Cauca. Al principio fueron grupos de apoyo que buscaban ganar curules en las elecciones y ocupar cargos dentro de los órganos de control del Partido. A medida que ganaron credibilidad y sumaron adeptos (Montalvo E. 1984a, B3), ambas facciones conformaron varios directorios departamentales y municipales en Cali, Buga, Jamundí, Yumbo, Zarzal, Cartago, Florida y Ginebra. (Montalvo E., 1984c, B4;1984b, B2).

Entre sus propósitos formales, los directorios debían, en ese orden: hacer las convenciones que nominarían a los candidatos para las elecciones a corporaciones públicas; escoger a los miembros que harían las veces de presidente, vicepresidente, secretario (a) y vocero (a) dentro de los directorios municipales y departamentales; y debatir sobre su

postura frente a las elecciones, cuáles serían los pasos para mantenerse en competencia o notificar que se irían a competir de modo independiente (Diario El País, 1982a, 8; 1982b, 16; 1984a, A2).

Posteriormente, los directorios se fueron consolidando en distintos barrios y comunas, para aumentar su poder. Invitaban a diversos líderes barriales para que los acompañaran en su intención de ganar las elecciones, conformando comités barriales y comunales que trabajaran bajo los mismos lineamientos de Trujillo o Balcázar. Crearon también comités para mejorar la estrategia de crecimiento y colonización de los sectores del departamento y de Cali, pero, sobre todo, formaron grupos para atender las necesidades básicas de las comunidades (brigadas de salud, construcción de vías, legalización de barrios, etc.) (Montalvo E., 1984c, B4).

Dichas estrategias implementadas por los directorios municipales hicieron de la fragmentación una práctica normal, hasta el punto en que la prensa local cubría estos hechos y eventos de un modo coloquial y con tono de desprestigio. En lo que respecta a los preparativos para las elecciones, desde el mes de enero las facciones celebraban asambleas para crear grupos de trabajo, visitar barrios y celebrar fechas especiales en las comunas. Lo más sobresaliente era la conformación de comités y directorios que las organizaran y las dejaran con posibilidades de ganar. Esto coincide con lo mencionado por Giovanni Sartori:

...Dentro de los partidos pueden existir organizaciones políticas dispersas, dirigente por dirigente que generalmente hacen parte del congreso, y en torno a ellos giran pequeños grupos de apoyo. Aquí, las facciones son casi soberanas a las directrices del partido, creando y manteniendo su propia red de lealtades; celebrando sus congresos, convenciones y reuniones; buscando apoyo financiero para sí mismas y sus intereses; y teniendo medios de comunicación propios como portavoces de la información. (1992, Pp. 102)

Gutiérrez Sanín considera que dentro del Partido Liberal se formó una micro organización, donde los comités tomaron una actitud soberana frente a la Dirección Nacional Liberal. Allí se analizaban las resoluciones

del directorio nacional o de la junta de parlamentarios, para, así mismo, tomar sus propias resoluciones; convocaban asambleas y convenciones departamentales y municipales; recolectaban fondos por medio de rifas y bonos; también distribuían propaganda en cuadernos y lapiceros, y hacían reuniones sectoriales (2007, 191).

Además de fortalecerse en los barrios para sumar apoyos de líderes y grupos sociales, las facciones consolidaron una estructura redistributiva, donde proveían todo tipo de ayudas y dádivas a cambio de que las personas los apoyaran en elecciones con su voto. De esta manera, se adelantaron brigadas de salud, recorridos en los barrios, manifestaciones políticas en lugares públicos, junto con la construcción de diversas obras de infraestructura, entre otras acciones.

Todo ello empoderó tanto al holmismo y al balcarcismo como a los nuevos liderazgos que provenían de estos grupos y deseaban competirles a los barones. Estos últimos se sintieron importantes para el aumento del potencial de votos y en la conformación de la estructura organizacional. Igualmente, creían que al presionar a la dirigencia lograrían mayores beneficios. Según Gutiérrez Sanín (2007), el éxito electoral de las facciones es proporcional a las demandas que ejercen sobre la dirigencia nacional y en los líderes locales, de modo que fuesen atendidas todas sus peticiones o, de lo contrario, abandonarían la facción para apoyar a otra o formarla de ellos (Periódico El País, 1982a, 1982b).

Muchas de estas facciones son producto de fuertes contrastes entre los líderes barriales o los nuevos liderazgos y el jefe político. En muchas ocasiones, cuando las conversaciones entre el miembro de una facción y su líder no llegaban a un acuerdo, las relaciones se tornaban porosas, se desgastaban y concluían en la creación de nuevos grupos políticos. La Tabla 1 resume el resultado de las rupturas internas del Partido Liberal y la posterior conformación de las facciones liberales.

Para efectos del estudio, estas facciones se clasificaron en grupos oficialistas respecto a su origen, y en las relaciones directas e indirectas que sostenían con sus jefes políticos o antiguos jefes, así:

1. Las que dependieron de las más grandes para mantenerse vigentes, al menos, en la opinión pública (principalmente, del balcarcismo y del holmismo).

2. Las que debutaron en elecciones como grupos independientes, dando prelación al deseo y aspiraciones individuales que al hecho de mantenerse con sus antiguos jefes⁶.

3. Las que no estaban ligadas directamente a las grandes facciones, sino que provenían de las pequeñas o su origen fue externo al oficialismo. Dentro de este grupo, podrían perfectamente haber los partidos políticos que directa o indirectamente se han visto involucrados con políticos liberales como el Movimiento Cívico y el Nuevo Liberalismo.

Por otro lado, cuando se presentaba el fenómeno del 'comportamiento subóptimo', es decir, la postulación de más candidatos que curules, y muchos de ellos no contaban con el apoyo suficiente para ganar en elecciones, se crearon alianzas estratégicas con otros movimientos - o lo que, actualmente, se denomina coaliciones- para fortalecerse e intentar ganar curules en distintas corporaciones. Sin embargo, formarlas no fue tarea fácil y, en muchos casos, optaron por competir independientemente, ya que las divisiones faccionales, las decisiones pragmáticas alejadas del debate ideológico y la tendencia al personalismo hacían que las alianzas políticas solo se quedaran en quimeras o simples negociaciones fallidas.

El Frente Liberal (conformado por el grupo de Raúl Orejuela Bueno y el de Ramiro Andrade), y el Nuevo Frente Liberal (cuando ingresó la facción de Luis Fernando Londoño y salió la de Raúl Orejuela de forma voluntaria), son los únicos casos de alianzas exitosas. En su lugar, se encontraron centenares de adhesiones de políticos o grupos de políticos a procesos ya conformados.

⁶ Las desbandadas fueron constantes en este tipo de facciones y se repitieron en las siguientes elecciones, pero cuando la competencia ya no era favorable, desaparecían o retornaban a sus antiguas facciones.

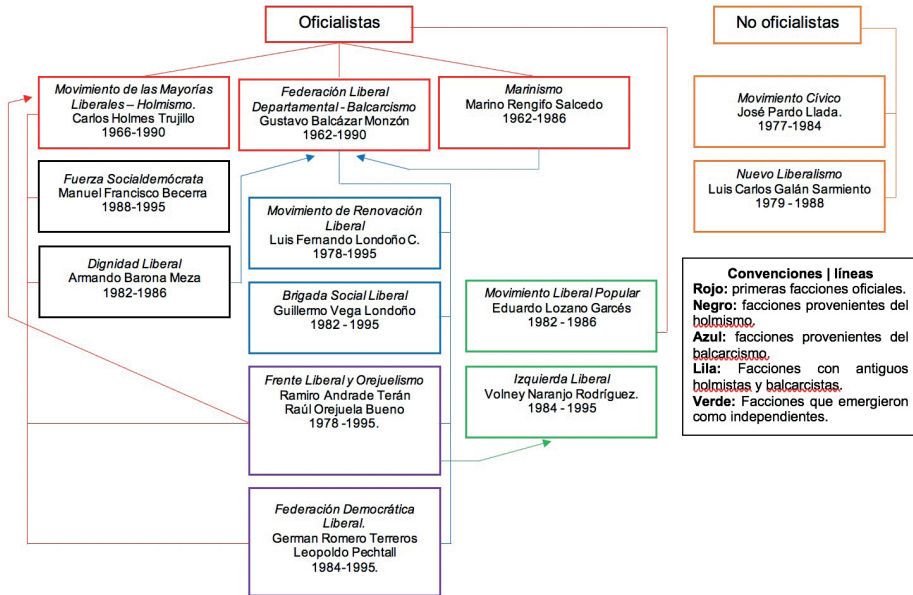
Finalmente, la figura 1 hace una descripción general del origen de las facciones en el Valle del Cauca. Dos puntos de vista se contraponen dentro del liberalismo:

1. La aparición de nuevas facciones, la denuncia de casos de corrupción en el manejo del erario por parte de líderes liberales y la deslegitimación de unas facciones a otras ejercieron muchas presiones al partido para promover cambios estructurales. Lo obligaron a redirigirlo a un discurso moderno y a vincular gradualmente a los diversos sectores sociales a la participación política del partido, así como en la reflexión sobre las posibles alternativas para la solución de sus principales necesidades.

2. Los barones regionales consideraban que la aparición de nuevos competidores y las declaraciones en contra de otras facciones, si bien significaban una situación incómoda replegada de palabras y discursos temerarios que superaban la diplomacia, reflejaban también la participación de los diversos sectores del partido (en especial, la palabra de los caciques políticos regionales), y representaba la democratización de este.

Aquellas posturas ponían en discusión a los miembros del liberalismo en todos los niveles y los distanciaba a tal punto que se hacían complejas las uniones entre grupos políticos. Ello, a su vez, permitió que sus más inmediatos perseguidores, como el Partido Conservador y algunos movimientos cívicos, se adjudicaran aquellas curules que no lograba el liberalismo.

Figura 1. Conformación de las facciones liberales en Cali y el Valle del Cauca 1960 - 1995



Fuente: elaboración propia, con base en (Sáenz, 2010) y (Periódico El País 1982, 1984).

2.3 Proliferación de las facciones y fragmentación del liberalismo local y regional

A partir de 1982, el liberalismo compitió en elecciones estructural y políticamente del modo más fragmentado, como nunca antes en su existencia. Esta crisis interna coincidió con la presión ejercida por los barones electorales a la dirigencia nacional, con el propósito de ser escuchados y demostrarle a su competencia interna y externa, el poder de convocatoria e influencias que ostentaban en los departamentos y ciudades capitales.

La aparición de nuevos competidores en todos los niveles, preocupó inicialmente a los organismos de control de las elecciones, como la Registraduría Nacional del Estado Civil (RNEC), debido a la

gran demanda de candidatos (Periódico El País, 1982a, Pp. 8). Pero, a quien más alarmó fue a la dirigencia liberal, ya que paulatinamente estaban perdiendo injerencia sobre las decisiones tomadas en y desde las regiones, conocidas también como ‘provincias’, refiriéndose a aquellos territorios fuera de Bogotá.

Así, se inscribieron alrededor de 1260 candidatos, repartidos en nueve listas. El Partido Liberal presentó seis listas en el Valle del Cauca, bajo las facciones de Gustavo Balcázar (Montalvo E., 1982c, Pp. 9), Carlos Holmes Trujillo, Marino Rengifo, Raúl Orejuela Bueno y Ramiro Andrade, entre otros. Los disidentes eran encabezados por Luis Carlos Galán, Gustavo Álvarez Gardeazábal (Nuevo Liberalismo) y por José Pardo Llada (Movimiento Cívico). Cada lista presentaba alrededor de 30 candidatos que aspiraban al Senado de la República, a la Cámara de Representantes, la Asamblea departamental del Valle y a los distintos concejos municipales (Montalvo E., 1982b, Pp. 2).

102

En 1984, pese a la victoria del candidato conservador Belisario Betancur a la Presidencia de la República, el liberalismo insistía en la postulación de centenares de candidatos a los cuerpos colegiados, en lugar de buscar la unidad. Cada división representaba una lista para la Asamblea departamental del Valle y para los concejos de cada municipio vallecaucano, principalmente en Cali⁷. El Movimiento Cívico terminó en las filas del conservatismo y no presentaría listas independientes. Tampoco lo haría el Frente Liberal, porque habían logrado una curul en el Senado y otra en la Cámara de Representantes. En su lugar, se conocieron cuatro facciones: la Izquierda Liberal, la Federación Democrática Liberal, el Movimiento de Renovación Liberal y el Movimiento Liberal Popular.

Así, en el país se presentaron cerca de 29.000 candidatos, mientras que en el Valle del Cauca fueron siete las listas que compitieron: seis oficialistas, lideradas por Gustavo Balcázar y Carlos Holmes Trujillo. Como novedades se encontraban Luis Fernando Londoño, Volney Naranjo y Germán Romero. La única disidente la lideró Luis Carlos

⁷ En este periodo, hacemos referencia a las elecciones de mitaca, donde solo se elegían los cuerpos colegiados regionales, es decir, la Asamblea Departamental y los concejos municipales.

Galán (Nuevo Liberalismo) y el resto de partidos presentaron una lista para cada cargo de elección popular (Periódico El País, 1984a, A2).

En 1986, aunque se unificaron para apoyar al candidato Virgilio Barco Vargas a la Presidencia del país, el Partido Liberal presentó para el Senado de la República 73 de 202 listas a nivel nacional. El galanismo inscribió 23 listas para el Senado, demostrando que aún podía competirle al oficialismo.

En el Valle del Cauca, se presentaron 12 listas, de las cuales cinco eran oficialistas y una disidente. Las oficialistas quedaron encabezadas por Gustavo Balcázar (balcarismo), Carlos Holmes Trujillo (holmismo), Luis Fernando Londoño (Movimiento de Renovación Liberal del Valle), Germán Romero Terreros (Federación Democrática Liberal del Valle) y Octavio Jaramillo Zuluaga (Movimiento Liberal Popular del Valle). Por los disidentes, Pedro José Barreto Baca encabezaba la lista del Nuevo Liberalismo (Registraduría Nacional del Estado Civil [RNEC], 1986).

Para la Cámara, se presentaron 330 listas a nivel nacional, 119 de ellas eran liberales. El Nuevo Liberalismo inscribió 33 listas, localizadas principalmente en los grandes departamentos. En el Valle del Cauca, se inscribieron 18 listas, de las cuales cinco eran oficiales y una disidente (RNEC, 1986).

Por otra parte, En la Asamblea Departamental del Valle del Cauca se inscribieron seis listas: cinco de ellas oficiales y una disidente. Las listas las encabezaron Carlos Herney Abadía (Movimiento de Renovación Liberal del Valle), Clementina Vélez Gálvez (balcarismo), Rafael Palau Díaz (holmismo), Nelson Villota Mosquera (Federación Democrática Liberal del Valle) y Harold Ceballos Quesada (Movimiento Popular Liberal). Por parte del Nuevo Liberalismo, encontramos a Fabio Grisales Bejarano (RNEC, 1986). Para el Concejo de Cali se inscribieron seis listas oficiales, encabezadas por Alfredo Domínguez (balcarismo), Carlos H. Trujillo (holmismo), Luis Fernando Londoño (MRL del Valle), Juan Manuel Pulido (FDL del Valle), Javier Antonio Jaramillo (MLP del Valle) y Jaime H. Correa Orejuela, por el directorio liberal orejuelista. Mientras

que la disidente del Nuevo Liberalismo, la lideró Elvira Pérez de Garcés (Periódico El País, 1986, Pp. A1 – A2).

Finalmente, en 1988, acontecieron dos situaciones. Primero, debido a que la fragmentación llevó al Partido Liberal a tocar fondo, la mayoría de las facciones decidieron aliarse con sus antiguos jefes políticos. Al mismo tiempo, surgieron nuevos movimientos provenientes de otras corrientes liberales que aprovecharon el desgaste de los caciques regionales para articular a quienes se sentían excluidos por los barones electorales. Conformaron así sus estructuras e intentaron suplantar a los cacicazgos. Para Gutiérrez Sanín (2002), este tipo de comportamientos siguieron repitiéndose en la década del noventa, como una forma de hacer política. Estos nuevos grupos – que por razones de espacio no serán abordadas – alteraron las dinámicas del sistema político y propusieron un relevo generacional de los dirigentes del partido en el Valle del Cauca. En los años noventa, no solo ganaron curules, sino que se destacaron como grupos con fuertes cuotas electorales.

104

Segundo, el acto constitucional 1 de 1986 aprobó, por primera vez, la elección de alcaldes por voto popular. Esta reforma política también coincidía en primer lugar con el ocaso de los políticos vallecaucanos que desde la década de 1960 venían haciendo política. Y, en segundo lugar, trajo a consideración la responsabilidad de competir por un nuevo cargo en las elecciones de mitaca y por el que muchos grupos liberales, una vez más llegaron divididos a la contienda.

En ese sentido, para ese año el liberalismo inscribió 62 candidatos a las alcaldías de los 42 municipios del Valle, mientras que el Nuevo Liberalismo inscribió tres. En Cali, el Partido Liberal tuvo disputas en la nominación de la candidatura. Los aspirantes Ernesto González Caicedo, de orientación balcarcista, y Carlos Holmes Trujillo García (hijo de Holmes Trujillo), de orientación holmista, compitieron por la candidatura del partido y reflejaron, como ya era costumbre, las fuertes disidencias que representaban Balcázar y Trujillo.

Pero, meses más tarde, se escogió a Carlos Holmes Trujillo García como el candidato del liberalismo para las primeras elecciones a la

Alcaldía de Cali. Su elección fue hecha por el balcarcismo, el holmismo, el orejuelismo, el romerismo y el londoñismo, promoviendo, por primera vez, la unidad del Partido Liberal en elecciones locales. Incluso, Trujillo García, en tono enérgico, dijo: “soy un candidato liberal” (Periódico El País, 1988b, p. A10). Por su parte, Harold Zangen sería el candidato del Nuevo Liberalismo. Aunque su partido estaba en crisis y recibía críticas de la dirigencia departamental liberal, Zangen aún prevalecía en su intento por llegar a la Alcaldía (Periódico El País, 1988a, p. B2).

Para la Asamblea del Valle del Cauca, se inscribieron 26 listas ante la delegación departamental. Curiosamente, en aquella oportunidad, el Partido Social Conservador inscribió más listas que su decimonónico competidor. Los azules habían inscrito doce listas, mientras que el Partido Liberal solo inscribió cuatro oficiales. La única lista oficialista se llamó *Partido Liberal Colombiano*, cuyo primer renglón fue Gustavo Balcázar Monzón. Otros movimientos que presentaron listas fueron: *Candidatura Liberal*, encabezado por Fernando Lozano Ángel; la *Corporación Liberal Popular del Valle*, cuya cabeza era Freddy Prieto Banguero; y la *Federación Liberal del Valle*, encabezada por Carlos Hernán Barragán (Periódico El País, 1988a, p. B2)

Para los concejos municipales, el liberalismo compitió con 150 listas en todo el Valle del Cauca, y obtuvo más de doscientos curules con 295.878 votos, siendo, una vez más, el partido mayoritario en los cargos de elección popular regional (RNEC, 1988). En Cali, el Partido postuló cinco listas oficiales y una del Nuevo Liberalismo. La lista del Partido Liberal Colombiano era encabezada por Alfredo Domínguez Borrero, anterior alcalde de Cali, en 1982. La lista del Movimiento Candidatura Liberal la encabezó Luis Bernardo Borrero. El orjuelismo lo lideraba José Arlen Carvajal. Por la Corporación Popular Liberal del Valle iba César Augusto Duque. Por la Fuerza Democrática Liberal iba Germán Romero y la del Nuevo Liberalismo la encabezó Yolima Espinosa Vera (Periódico El País, 1988a, p. B2).

La asignación de listas y la competencia entre ellas muestran lo porosas que eran las dinámicas entre facciones. Cualquier dificultad

atravesada por los jefes políticos y sus orientados concluía en la creación de una nueva facción, y esta, a su vez, presentaba lista a los comicios electorales. En términos de Duque Daza (2011), una de las dificultades que más afectaba a los pequeños competidores era el hecho de que los gamonales y sus aliados ocupaban una parte importante del espacio de competencia, implementando todas las estrategias posibles para evitar que ellos les ganaran las curules. Había algunos elementos que promovían la atomización, por un lado, y el sostenimiento en las instancias de poder, por otro.

Por lo tanto, las probabilidades de que nuevos grupos obtuvieran más curules de las que habitualmente conseguían, eran cada vez más estrechas. Y, al parecer, el poderío de las grandes facciones empezó a mostrarse como una cuestión cultural de hacer política que, al menos hasta ese momento, no tenía forma de ser reemplazado.

2.4 El festival electoral: las aguas mansas oficialistas y la contracorriente de los disidentes.

106

La conformación de los directorios municipales y departamentales, los comités barriales, los discursos en la plaza pública, las convocatorias a manifestaciones políticas, entre otros aspectos que suman apoyos y los fortalece en los comicios, pierden su sentido si no se consigue un asiento en las corporaciones públicas. De acuerdo al contexto, el diseño institucional electoral que rigió durante este periodo, se definió en 1958 con el Frente Nacional. Estas reglas que definían la repartición de poder e incentivaban el bipartidismo⁸, elegían a los cuerpos colegiados bajo un sistema de representación proporcional, a través de listas cerradas en distritos plurinominales, cuya magnitud variaba con el tamaño de la población.

⁸ La elección del presidente de la República se realizaba con la fórmula de mayoría simple de una sola vuelta. Este sistema limitaba la competencia interpartidista, dado que solo los partidos Conservador y Liberal tenían posibilidad de ser electos (Cox 1997; Duverger, 1957).

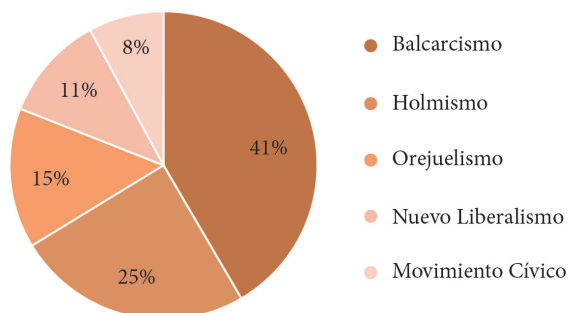
La asignación de escaños se realizaba por medio del cociente simple, o cociente Hare, y mayores residuos. Debido al Frente Nacional y sus disposiciones, la competencia se trasladó al interior de los partidos, la cual fue aumentando gradualmente y se intensificó después de 1991. El sistema de listas cerradas, funcionaba en la práctica como un sistema de voto simple no transferible (Cox y Shugart, 1995).

De igual forma, la ley no determinaba un límite en el número de listas que podía inscribir cada partido en las elecciones. Esto llevó a que, como ya se mencionó en líneas anteriores, cada uno de ellos presentara múltiples listas para incrementar las probabilidades de obtener más escaños. Dicha proliferación hizo que muy pocas superaran el cociente, por lo que obtuvieron la mayoría de los escaños por residuos y con votaciones muy bajas. El esfuerzo electoral se volvió un ejercicio individual y no de los partidos (Botero, Lozada y Wills, 2011).

En las elecciones de 1982, pese al surgimiento de nuevos competidores y el fortalecimiento del conservatismo en lo local y en lo nacional, el Partido Liberal se catalogó como el partido mayoritario y sus cacicazgos se consolidaron en el Valle del Cauca. Para el Senado, el Partido logró el 46,30% de la votación, mientras que el Nuevo Liberalismo logró solo el 10,2%, mientras que el Movimiento Cívico se ubicó quinto, con el 0,4%. Estos últimos, a pesar de su cuota tan baja de votos, obtuvieron un escaño por residuo.

En cuanto a la transformación de votos en curules, el Partido Liberal ocupó 55 sillas, el Nuevo Liberalismo 8 y el Movimiento Cívico obtuvo una curul. Para el Valle del Cauca, la Gráfica 1 certifica al liberalismo como la fuerza electoral mayoritaria al adjudicarse con el 45,43% de los votos. Por su parte, el Nuevo Liberalismo obtuvo el 6,04% de los votos y el Movimiento Cívico, el 4,40%.

Gráfica1. Comportamiento electoral de las facciones liberales para el Senado – 1982.



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la (RNEC,1982).

En la misma gráfica, se observa que el balcarcismo fue la facción más fortalecida de todas. No obstante, el holmismo empezaba a mostrar el poderío que, en elecciones futuras, tendría, así como su capacidad para competirle a los apadrinados por Balcázar Monzón. Más relegados se encontraron al orejuelismo, al Nuevo Liberalismo y al Movimiento Cívico, grupos que hasta aquí ocuparon – y con mucho esfuerzo – una curul en el Senado por el departamento del Valle del Cauca.

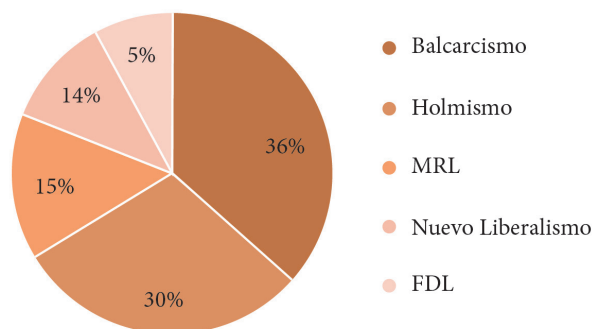
En 1984, las elecciones regionales confirmaron el poderío del balcarcismo, a pesar de las fuertes críticas recibidas y de la crisis interna por la que atravesaba. En contraposición, Carlos Holmes Trujillo llegaba fortalecido por la cantidad de apoyos recibidos. Sin embargo, una vez más debió conformarse con el segundo lugar, mientras que el balcarcismo sobrepasaba nuevamente los cien mil votos.

Las demás facciones en competencia, seguían ganándose una o dos curules. Tenemos el caso de la Izquierda Liberal, que se presentó a las elecciones de Asamblea Departamental y Concejo de Cali, en 1984, de forma autónoma. No obstante, solo obtuvo una curul del Concejo que, entre otras cosas, había mantenido por tres periodos consecutivos. Por otra parte, el Nuevo Liberalismo tuvo una buena acogida en la capital del Valle, manteniendo la constante de una o dos curules por elección para los cuerpos colegiados. Así mismo, su base electoral oscilaba entre los

33.000 y 44.000 votos, un caudal nada despreciable para un movimiento que nadaba contra la corriente de críticas del oficialismo y que ganaba su asiento de representación en los cuerpos colegiados.

Finalmente, hubo facciones que, pese a todos sus esfuerzos, no les alcanzó siquiera para consolidar una base electoral que les mantuviera su personería jurídica y, mucho menos, competir en las próximas elecciones. Tenemos el caso del Movimiento Liberal Popular que se presentó a las elecciones de 1984, pero su votación en la capital fue muy baja, por lo que no le alcanzó a obtener curules. Para las elecciones siguientes, sus dirigentes habían decidido no presentarse a competir. Otro de los casos es el del Movimiento Cívico, el cual empezó como una fuerza prometedora en Cali, alcanzando varias curules en todos los cuerpos colegiados. Las fuertes discusiones entre sus dirigentes provocaron la dimisión y posterior traslado al liberalismo y otros al Partido Conservador. La Gráfica 2 hace un resumen de lo acontecido en las elecciones regionales de 1984.

Gráfica 2. Comportamiento electoral de las facciones liberales a la Asamblea del Valle -1984.

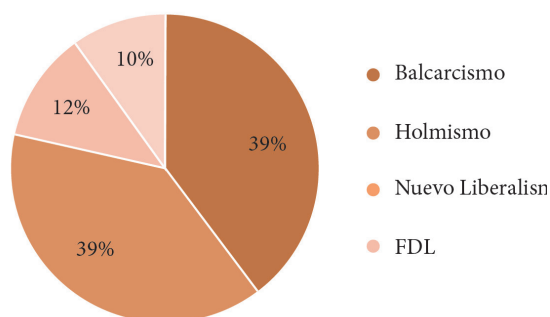


Fuente: elaboración propia con base en los datos de la RNEC (1984).

Ahora pasamos a las elecciones de Senado de la República de 1986. Por un lado, el partido llegó fortalecido a las presidenciales, apoyando al unísono la candidatura de Virgilio Barco. Pero, por el otro, se mantenían vigentes la autonomía de las facciones, la división interna y la feroz competencia por los escaños. Se mantuvo el número de candidatos

presentados en 1982 (cinco listas oficiales y una disidente) y el éxito liberal en los comicios como el partido mayoritario. Para estas elecciones los liberales obtuvieron 3.382.406 votos, aumentando incluso la diferencia que tuvo con su inmediato perseguidor, el Partido Conservador, que logró 2.541.094 votos. Aquí también se encontraron nuevos competidores y algunos viejos conocidos. Ya no existía el Movimiento Cívico y se mantuvo el Nuevo Liberalismo y el Movimiento de Renovación Liberal. Aparecieron movimientos como la Federación Democrática Liberal del Valle (FDL) y el Movimiento Liberal Popular (MLP). Lo que no se modificaría es la distancia entre ellas con el balcarcismo y el holmismo. Y, una vez más, el Nuevo Liberalismo se ubicó del balcarcismo y del holmismo con 453.350 votos (6,61% de la votación nacional). Con estos resultados, el liberalismo logró 58 curules, tres más que hace cuatro años, mientras que el Nuevo Liberalismo obtuvo seis, dos menos que en 1982. En el Valle, de un total de 634.164 votos válidos, el Partido Liberal también fue el mayoritario con 330.844 votos (52,1%). El Nuevo Liberalismo fue tercero con 39.185 votos (6,17%). En lo que concierne al desempeño de las facciones y los partidos en el contexto vallecaucano, la Gráfica 3 muestra nuevamente una victoria balcarcista. Muy cerca de ella estaba el holmismo que, en cuatro años, había consolidado un proceso y un apoyo político fuerte, el cual se vio reflejado en la obtención de votos tan cercana a la cifra que alcanzó el balcarcismo.

Gráfica 3. Comportamiento electoral de las facciones liberales para el Senado de la República de 1986.



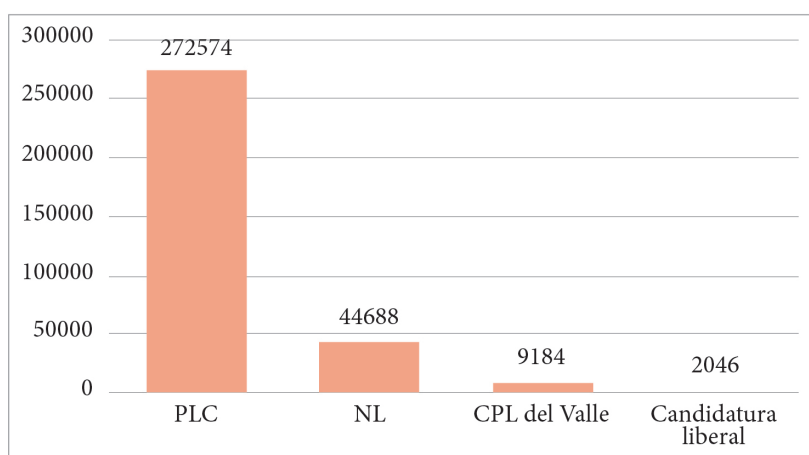
Fuente: elaboración propia con base en los datos de la RNEC (1986).

Las segundas elecciones regionales, ocurrida en 1988, dejó aspectos particulares para analizar. Para empezar, se celebró, por primera vez, la elección popular de alcaldes, algo considerado desde entonces por los partidos, en especial por el Partido Liberal, como un espacio vital para tomar decisiones desde los municipios. Pese a que los jefes liberales de la región llegaban al ocaso de sus trayectorias políticas, lograron alianzas y conformaron la unidad liberal que, por tantos años, había sido fuente de disputas y discusiones al interior del Partido. Escogieron como candidato a la alcaldía de Cali a Carlos Holmes Trujillo García, hijo del líder Carlos Holmes Trujillo Miranda luego de una disputa con el balcarcista Ernesto González Caicedo por ocupar la misma candidatura. En segunda instancia, los liberales conformaron una lista única bajo el nombre del Partido Liberal Colombiano (PLC). Allí se inscribieron a cada uno de los líderes de las facciones en los renglones de privilegio, como parte de los acuerdos incluidos en esta alianza. En todo el país, se eligieron 3254 alcaldes, 1365 de ellos liberales. Y, aunque, una vez más el Partido Liberal fue el mayoritario en estos comicios, por primera vez, en el Valle, el Partido Conservador sería el partido que más alcaldías obtuviera, desplazando al segundo lugar al Liberal. Los conservadores lograron 21 alcaldías, mientras que el Partido Liberal logró 17 de las 42 del departamento. En Cali, el ganador fue Carlos Holmes Trujillo, del Partido Liberal, con una votación de 77.365 votos (29,53%). Respecto al Concejo de Cali, el liberalismo ocupó seis de 20 curules, mientras que el Nuevo Liberalismo obtuvo dos (RNEC, 1988). Como tercera medida, cabe mencionar que los concejos municipales empezaron a contar con mayor presencia de miembros conservadores, cambiando la dinámica de los últimos años. Ahora eran las toldas azules las que llegaban a elecciones bajo múltiples listas, mientras que el liberalismo alcanzó una sola de carácter nacional. Así y todo, los conservadores lograron 258 concejales, mientras que el liberalismo logró 209. El Nuevo Liberalismo logró ocho curules y algunas coaliciones de los dos partidos tradicionales lograron 14 curules (RNEC, 1988).

Cuarto y último punto, las elecciones a la Asamblea Departamental mostraron a unos viejos competidores afianzados en una gran lista

departamental, mientras que los nuevos fueron apareciendo en la arena política como una disidencia débil que, al final de cuentas, como vemos en la Gráfica 4, no representaban amenaza alguna para el liberalismo ya unido. El Nuevo Liberalismo, por su parte, se mantuvo constante con sus dos curules, a pesar de la crisis que atravesaba, pues su líder, Luis Carlos Galán, ya había acordado reingresar al Partido Liberal.

Gráfica 4. Comportamiento electoral de las facciones liberales a la Asamblea del Valle -1988



Fuente: elaboración propia con base en los datos electorales de la RNEC (1988).

Como se ve, el Partido Liberal Colombiano arrasó con la contienda electoral para la Asamblea del Valle, en 1988. Doblegó los votos que sacó el Nuevo Liberalismo, partido que, en esta ocasión, quedó en segundo lugar. Si se compara con las demás gráficas, el liberalismo logró un amplio margen y la consecución de un buen número de diputados (10). Por otro lado, las disidencias liberales recientemente constituidas no opusieron mayores riesgos a los líderes del liberalismo, hasta el punto que ni siquiera les alcanzó para obtener una curul. Salvo el Nuevo Liberalismo, que logró dos curules, el resto de facciones solo hicieron un acto de presencia, acompañado de un caudal electoral que no funciona para disputarle las curules, a una encopetada lista que reunía a los líderes que, por años,

disputaron entre sí los comicios y que llegaron a estas elecciones como un rival difícil de destronar.

Conclusiones

Este artículo propuso una descripción del comportamiento político del liberalismo en Cali y el Valle del Cauca. A partir de otras narrativas elaboradas sobre el Partido Liberal en el ámbito local, identificamos las dinámicas de cambio por las que atravesó la clase política liberal caleña. Al respecto, se resaltan algunos aspectos importantes:

En primer lugar, se observó la supremacía electoral y estructural del liberalismo, *especialmente del holmismo y el balcarcismo*. Aquellos fueron los únicos casos orientados por caciques regionales de “toda la vida” que lograron mantenerse en el poder, a pesar de la inestabilidad del contexto político. Gustavo Balcázar Monzón y Carlos Holmes Trujillo Miranda representaron liderazgos anquilosados, avalados por una trayectoria política de aproximadamente treinta años. Se consolidaron dentro de la política vallecaucana y aspiraron elección tras elección, logrando siempre escaños en todos los niveles (local, regional y nacional).

La supremacía de ambas facciones se demuestra en dos frentes: 1) gracias a su estructura, la forma en cómo se organizaban, las estrategias utilizadas para captar votos, entre otras características. Y, 2) mediante al aspecto electoral. Balcázar y Trujillo demostraron su poderío en las elecciones del periodo de investigación, con una cantidad de votos que sumaban en elecciones regionales y nacionales.

En cuanto al desempeño de ambas facciones, estas tuvieron un desarrollo distinto. En las elecciones de 1982 a 1988, el balcarcismo empezó con un alto porcentaje de votos, pero al transcurrir los comicios, su intención de voto fue disminuyendo sin que ello afectara su primer lugar. Por otro lado, el holmismo empezó y se mantuvo como el segundo de las elecciones. Esta facción aumentó su potencial, siendo la única con posibilidades de competirle al balcarcismo. De ahí que, en 1986, los separaba cerca de 20.000 votos. Ya en las elecciones de Concejo de Cali,

en 1988, terminó primera, por medio de la unión que el Partido Liberal consolidó en el Valle del Cauca.

En segundo lugar, tenemos la *aparición y desaparición de las facciones liberales*. Hasta entrada la década del noventa, este era un fenómeno propio de las coyunturas electorales. Incluso, pese a conformación de la unidad liberal en 1988 con los líderes de las distintas facciones, surgieron nuevos grupos liberales inconformes, porque se excluyeron de las listas unificadas.

Ante lo estrecho del espectro político, algunas facciones eran constantes en las elecciones y obtuvieron una o dos curules en cada una de las corporaciones locales, regionales y nacionales. Esto se lograba a través de alianzas temporales entre ellas, pues tenían en cuenta que solo el apoyo de sus electores no era suficiente para ganar escaños por sí mismas. Otras se fortalecían en una elección y, luego, se debilitarían y hasta desaparecían de la arena política.

114

Sin embargo, no todas las facciones se vincularon al estudio, debido a su bajo caudal electoral. A pesar de ello, se cree que este proceso fue repetitivo: hubo facciones más grandes y más exitosas que otras, pese a que todas recurrieron a las mismas estrategias de competencia para seducir al elector y convencerlo de que la apoyese.

Tercero, está la gran alianza vallecaucana del Partido Liberal. Por 28 años, estas facciones mantuvieron una fuerte disputa en Cali y el Valle del Cauca por los cuerpos colegiados y por la burocracia regional. La elección popular de alcaldes fue el escenario propicio para que los líderes regionales que antes fomentaban la división y la federación de personalismos, llegaron en un solo bloque a disputar las elecciones de 1988.

Si bien algunos liberales se opusieron a esta colectividad, jamás representaron una amenaza mayor a la lista del Partido Liberal Colombiano. En consecuencia, la unidad liberal derrotó a sus demás competidores haciéndose acreedores de la primera elección popular de

un alcalde en Cali, con el candidato Carlos Holmes Trujillo García, hijo del líder principal del holmismo Carlos Holmes Trujillo Miranda.

Finalmente, creemos que este trabajo es un puente para retroceder en el tiempo y observar cómo la disparidad y el desorden institucional se legitimaron con el Frente Nacional. O, por el contrario, constituye un puente que conduce a las décadas siguientes, para observar que no solo las prácticas ficcionales se repiten, sino que cada vez más las organizaciones políticas se están reorganizando para adaptarse a las nuevas condiciones políticas y, así mismo, estar a la altura de las circunstancias.

Referencias

- Asamblea y Concejo de Cali: Trece listas. (1984a, febrero 8) En: Periódico El País, sección editorial. Pp. A2.
- Botero, F., Lozada, R. y Wills, L. (2011) Sistema de partidos en Colombia 1974 – 2010: ¿la evolución hacia el multipartidismo? Consultado en: http://americo.usal.es/iberoame./sites/default/files/botero_lozada_wills_colombia.pdf
- Cox, G. (1997). *Making Votes Count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems.* Cambridge University Press.
- Cox, G. y Shugart, M. S. (1995). In *Absence of Vote Pooling: Nomination and Vote Allocation Errors in Colombia.* *Electoral Studies*, 14(4), 441-460.
- Duque Daza, J. (2011). *Políticos y Partidos en Colombia. Los liderazgos partidistas en el Frente Nacional Prolongado 1974-1986.* Editorial Oveja Negra.
- Duverger, M. (2012). *Los Partidos Políticos.* Fondo de Cultura Económica.
- Lista de candidatos al concejo. (1988a, 2 de febrero) En: Periódico El País, sección editorial. Cali, Pp. B2.
- El liberalismo oficialista adhirió a Trujillo García. (1988b, 3 de febrero) En: Periódico El País, sección área metropolitana. Pp. A10.

En Cali inscriben once listas. Intensa jornada en la Registraduría Nacional. (1982b, 3 de febrero) En: Periódico El País, Editorial elecciones en el Valle. Cali, Pp. 16.

Gutiérrez Sanín, F. (2002). Historias de democratización anómala. El partido liberal en el sistema político colombiano desde el frente nacional hasta hoy. En: F. Gutiérrez Sanín (Comp.), *Degradación o cambio: evolución del sistema político colombiano* (pp. 25-77). Editorial Norma.

_____. (2007). ¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002. Editorial Norma.

Más de 1200 candidatos a corporaciones (1982a, 15 de enero) En: Periódico El País, Editorial elecciones en el Valle. Cali, Pp. 8.

Montalvo E., Marcos (1982a, 10 de enero). Más de 1200 candidatos a corporaciones. En Periódico El País, Pp. 8.

116

_____. (1982b, 7 de febrero). 39 listas inscritas en Cali. En: Periódico El País, Pp. 1-20.

_____. (1982c, 26 de marzo). Cisma en el balcarcismo. En: Periódico El País, Pp. 9.

_____. (1984a, 11 de enero) 130 comités más. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. B3.

_____. (1984b, 19 de enero) Directiva. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. B2.

_____. (1984c, 2 de febrero) Liberalismo muestra cartas. En: Periódico El País, sección política. Cali, Pp. B4.

Profusión de listas para las elecciones (1986, 5 de febrero) En: Periódico El País, sección política. Pp. A1 – A2.

Registraduría Nacional del Estado Civil [RNEC]. (1982). *Resultados electorales comicios electorales del 14 de marzo*. Registraduría Nacional del Estado Civil.

_____. (1984). *Resultados de los comicios electorales del 11 de marzo*. RNEC.

_____. (1986). *Resultados de los comicios electorales del 9 de marzo*. RNEC.

_____. (1988). *Resultados de los comicios electorales del 13 de marzo*. RNEC.

Sáenz, J. D. (2010). *Élite política y construcciones de ciudad. Cali 1958-1998*. Colección Exploraciones. Universidad Icesi.

Sartori, G. (1992). *Partidos y sistemas de partido*. Alianza Editores.